

El Casco Antiguo de Vitoria-Gasteiz: de una experiencia modélica a la antesala de un posible fracaso

Agustín Azkárate Garai-Olaun

Voy a hablar muy brevemente sobre la experiencia de la ciudad de Vitoria-Gasteiz, advirtiéndolo, no obstante, que existen personas mucho más cualificadas que yo para hacer un análisis preciso de lo que está aconteciendo en aquella ciudad. Si he aceptado esta invitación ha sido por el firme compromiso que, tanto yo mismo como el Grupo de Investigación interdisciplinar que dirijo, hemos adquirido públicamente con la recuperación de un Casco Antiguo que, como veremos, no consigue despegar del todo. Este compromiso nace, de modo estable, hace casi diez años en el contexto de las intervenciones que, desde entonces, vienen realizándose en la vieja catedral de Santa María, enclavada en el corazón mismo de la vieja ciudad.

Mi intervención podrá parecer pesimista y desesperanzada y temo que no les vaya a gustar, como tampoco gusta en determinados círculos de nuestra propia ciudad. Esta actitud desesperanzada nace probablemente de la perplejidad que me produce el escaso resultado obtenido tras largos años de esfuerzos en los que parecíamos contar con un espléndido guión ejecutado metódicamente. Con todo a favor en teoría, en la práctica no estamos obteniendo los resultados esperados. En Vitoria se está produciendo un notorio desencuentro entre lo que se siembra y lo que se cosecha, entre lo que se cree que ocurre y lo que sucede en realidad.

Nuestra ciudad acostumbra a aparecer encaramada en los primeros lugares de los rankings de sostenibilidad, calidad de vida, etc.. Y ello está produciendo, tanto en los representantes institucionales como en la propia ciudadanía, una autocomplacencia peligrosa por sus posibles efectos soporíferos y paralizantes. Las páginas webs que pueden consultarse son un ejemplo de ello.

Hay que reconocer, no obstante, que los datos que se barajan admiten poca discusión. En relación con su Casco Antiguo, Vitoria posee uno de los primeros Planes Especiales de Rehabilitación Integral. Redactado en 1982 (han transcurrido, por tanto, 22 años) fue pionero a nivel nacional. Este PERI ha sido recientemente objeto de una profunda revisión y reactualización, dotándose de los más modernos sistemas de gestión (magnífico GIS). Las inversiones (tanto públicas como privadas) realizadas entre 1983 y 2001 han alcanzado prácticamente los 20 mil millones de pesetas. La revisión del PERI prevé nuevas inversiones entre 2002 y 2010 cercanas a otros 17 mil millones de pesetas más. Son, como se ve, cifras muy importantes.

La vieja catedral de Santa María y su entorno están siendo objeto de una profunda intervención que se inició en 1994 y finalizará en el 2010. El Plan Director y su ejecución está

recibiendo el reconocimiento nacional e internacional y, lo que es más importante, el apoyo masivo de la ciudadanía. Recientemente hemos iniciado también un ambicioso proyecto de recuperación de las primitivas murallas del siglo XI que, aunque les parezca increíble, eran desconocidas para la mayoría de los habitantes de la ciudad. Me hubiera gustado hablarles de todo ello, pero no lo haré por no ser éste el objeto de la mesa de trabajo en la que estamos.

Lo que quiero transmitirles ahora -en el breve marco que se nos permite- es que, a pesar de todo ello, la recuperación del Casco Antiguo sigue siendo una asignatura pendiente en nuestra ciudad. Puede decirse que su recuperación integral, a fecha de hoy, constituye un doloroso fracaso, especialmente doloroso porque han sido buenas las propuestas ejecutadas, muchos los dineros invertidos, muchas las iniciativas y las ilusiones depositadas. Entonces ¿qué ha ocurrido, o qué está ocurriendo?

Para responder a esta pregunta, se acostumbra a buscar la causa de esta situación en la conjunción de diversos factores: 1º. Se suelen mencionar, en primer lugar, la configuración orográfica de la primitiva ciudad, situada sobre una colina, y los problemas de accesibilidad que de esta ubicación se derivan. Es lo que un catedrático de Historia Contemporánea de nuestra universidad ha calificado recientemente como "el mal de altura". 2º. Se hace referencia, en segundo lugar, a la apropiación de algunas calles del Casco por parte de diversas tribus urbanas, tanto sociopolíticas como generacionales. Es este el chivo expiatorio preferido por muchos: abundancia de bares nocturnos, trapicheos y radicalidad política en forma de *kale borroka*. 3º. En tercer lugar, es común también hacer mención a la "guetización" de algunas zonas del Casco, ocupadas masivamente por una población inmigrante de origen preferentemente magrebí.

Ninguna de las tres razones esgrimidas desde el conformismo imperante nos parece, sin embargo, definitiva. Los Centros Históricos de Bilbao, San Sebastián o Pamplona, por citar únicamente las capitales más próximas poseen un dinamismo y una vida que no se aprecia todavía en Vitoria. Pasear por las Siete Calles de Bilbao, "ir de pinchos" por los abarrotados bares de la Parte Vieja donostiarra produce una sensación que no tenemos quienes paseamos por el Casco Antiguo vitoriano. Las dificultades orográficas que presenta este último no dejan de ser una excusa difícilmente objetivable, si tenemos en cuenta que apenas son 25 los metros que la colina se sobreeleva sobre el llano que la rodea. Existen, además, numerosos ejemplos de ciudades con centros históricos encaramados en lo alto, sin que ello haya supuesto un handicap insuperable para su recuperación integral.

Debe existir, por lo tanto, alguna otra razón, o quizá más de una. En cualquier caso, las más importantes tienen que ver, sin duda, con el tema que aborda esta mesa, porque constituyen factores de carácter sociológico.

Digámoslo claramente: el Casco Antiguo de Vitoria no resulta atractivo a los habitantes de la ciudad. Como espacio habitable carece de credibilidad. Muy pocos apostamos sinceramente por su futuro. ¿Es ello debido a factores endógenos o exógenos al propio barrio? Resumamos brevemente su perfil sociodemográfico, sus sombras y sus luces.

a) Comencemos por las primeras. Durante los últimos años, la población del Casco Antiguo ha pasado de 16.000 habitantes a los 9.594 que poseía en 1999. El porcentaje de personas mayores de 65 años representa el 20,6% mientras que en el resto de la ciudad es del 14,1%. La población extranjera alcanza un 6% frente al 2% del resto de la ciudad (datos de hace 5 años; en la actualidad los porcentajes serán mayores).

El nivel de instrucción es más bajo que en el resto de la ciudad. La mayoría de la población pertenece a una clase trabajadora de mediana o baja cualificación. Solamente un 10% pertenece a sectores de profesiones superiores. La tasa de desempleo (2000) se situaba en un 15% frente al 8% del resto de la ciudad. El 7% de la población recibe el IMI o Ingreso Mínimo de Inserción, mientras que en el resto de la ciudad no llega al 1%. Puede decirse, pues, que nos encontramos ante una población con bajo poder adquisitivo y con un porcentaje superior –respecto del resto de la ciudad– de personas mayores, desempleadas e inmigrantes.

b) Junto a estos datos, el barrio posee, sin embargo, otros rasgos sumamente interesantes y esperanzadores. Aunque el porcentaje de población en edad avanzada sea mayor en el Casco Antiguo, la tasa de envejecimiento es notablemente inferior al del resto de la ciudad. Ello es debido, en parte, a la paulatina afluencia de gente joven (en estos momentos, un tercio de la población tiene entre 25 y 39 años) y a una tasa de fecundidad superior a la del resto de la ciudad.

Existe otro dato sumamente significativo: la voluntad por vivir en el centro histórico como opción libremente asumida. Frente a un 39% que dice vivir en el barrio por cuestiones económicas (menor precio de las viviendas), un 22% dice hacerlo por la calidad de vida, un 12% por el dinamismo del entramado social y un 11% por al ambiente. Es decir, un 43% opta por vivir y quedarse voluntariamente en la Parte Vieja. Estos datos parecen confirmarse en los censos de población más reciente. Mientras que, en el año 2000, 747 residentes abandonaron el barrio para trasladarse a otras zonas de la ciudad, en el mismo periodo fueron 754 personas las que decidieron elegir el Casco como nuevo lugar de residencia.

Hay finalmente un apunte más, de la máxima relevancia: el fuerte peso del asociacionismo. Existen cuatro asociaciones de comerciantes organizados por calles que se han federado en una Asociación Común. Las Asociaciones Culturales son numerosas y se aglutinan en torno al maquetismo, camino de Santiago, ecologismo, comics, danzas, etc. Es en el asociacionismo vecinal en el que existen problemas, aunque no por su ausencia sino precisamente por

lo contrario. Son varias las asociaciones que pugnan por alzarse con la representatividad de sus vecinos.

Y volvemos a preguntarnos: ¿Qué ocurre entonces? Si las inversiones son muy importantes, si la población se rejuvenece y si los movimientos sociales son esperanzadores, ¿por qué el Casco no resurge con la fuerza que se merece? Hay que decir rotundamente que existe un grave problema de credibilidad, de fe en el proyecto, tanto entre los habitantes del propio barrio como en el resto de la ciudad. Analicemos sus causas por separado.

Respecto al barrio. El problema fundamental es la ausencia de participación ciudadana en la toma de decisiones. Vitoria constituye un perfecto ejemplo de fracaso de los enfoques dirigistas, organizados "desde arriba hacia abajo", potenciado por una excesiva distancia (desconfianza) entre los representantes institucionales y los habitantes del barrio.

No habría que olvidar tampoco la desproporción existente entre el esfuerzo dedicado a la diagnosis e intervención y los efectos sobre la vida cotidiana de sus habitantes. Existe, en definitiva, la sensación de que el Casco Antiguo interesa a especialistas, clases cultas y visitantes por su valor patrimonial y monumental, sin convertirlo sin embargo en un espacio de sociabilidad atractivo para sus residentes.

Respecto al resto de la ciudad el fracaso es mayor aún, si cabe. En Vitoria existe una psicología colectiva típica de las pequeñas capitales de provincia, aunque nuestra ciudad haya triplicado su población en los últimos 25 años. Una psicología clasista, burguesa, que privilegia el ensanche decimonónico y las modernas urbanizaciones anglosajones de la periferia en detrimento de los cinturones industriales de los años 60 y 70 y, sobre todo, del Casco Antiguo, convertido en el último peldaño del escalafón social, en la nueva "periferia". Esta mentalidad, muy interiorizada en el "vtv" (vitoriano de toda la vida), conduce al rechazo de las clases medias no ya a vivir en el Casco, sino incluso a pasear por él. Ante esta situación, es necesario tomar algunas medidas urgentes.

Una primera orientada hacia el interior del barrio, fomentando la participación de sus habitantes de varias maneras: a) potenciando los movimientos asociacionistas en lugar de desconfiar de ellos; b) favoreciendo la presencia de las organizaciones vecinales en los órganos de decisión no políticos (Fundaciones, Institutos, etc.). Se trata, en definitiva de impulsar lo que se denomina en fechas recientes con el anglicismo "empoderamiento" (*Empowerment*), entendiendo por tal la coparticipación del poder o la capacidad para influir en él.

Una segunda, orientada al conjunto de la ciudad, con el objeto de prestigiar el Casco Antiguo. Yo no sé si la "gentrificación" (*Gentrification*) de los Cascos Antiguos (otro anglicismo = elitización/elevación del *status*) es buena o no. Pienso que, en cierta medida, podría ser interesante (aunque haya estudios que denuncian sus efectos perniciosos). Pero se dé ésta o

no, el Ayuntamiento debería, entre otras cosas, crear infraestructuras de prestigio, celebrar los actos oficiales y culturales en el corazón de la ciudad, financiar campañas de concienciación ciudadana.

Finalmente resulta imprescindible, también, la creación de marcos de consenso. Es preciso pactar unos mínimos que no sean objeto de discusión ni sufran los vaivenes de los intereses partidistas. Es éste, seguramente, uno de los mayores problemas que tenemos en el País Vasco a la hora de tomar decisiones estratégicas de cierto alcance. Y no es un problema menor. Es por ello por lo que, mientras se escriben estas líneas, un grupo de vitorianos pertenecientes a lo que se denomina la "sociedad civil" está tratando de articular un documento que, recogiendo las necesidades más perentorias que tiene el Casco Antiguo en estos momentos, articule unas propuestas concretas y realistas que sean asumidas tanto por los habitantes del propio barrio como por los representantes institucionales de la ciudad. En caso contrario, una ciudad que presume justamente de estar a la vanguardia de muchas cosas vinculadas con la sostenibilidad, puede cosechar un sonoro fracaso de consecuencias que habremos de lamentar a medio y largo plazo.